



La pequeña sierra manejada por manos expertas va dando sistemática cuenta del robledal. No más de tres minutos le bastan para tumbar varias toneladas de madera.

Últimas fotografías de los robles en pie. Era el 2 de febrero y ya la mitad del bosque había rodado al suelo.

¡Otro más que cae!

“REQUIEM” por un bosque

“OARSO”, no hace muchos años, dedicó un amplio reportaje gráfico aireando el encanto y las bellezas de una de nuestras principales riquezas forestales: el bosque de “ZUTOLA”. El robledal que, en opinión de los entendidos, era posiblemente el más importante de toda la provincia por la magnitud y altura de sus árboles, razón por la que suponíamos interesaría a todos conservarlo y que perdurase sobre nuevas generaciones de renterianos.

Pero suponíamos mal, porque un buen día —quizá cabría mejor decir, un mal día— se suscitó el caso.

“Sería una pena que se desaprovechase esa riqueza. La madera de esos árboles irá perdiendo con los años. Es ahora cuando podemos recoger su fruto, pues si dejamos transcurrir el tiempo, ya no servirá para nada.”

Los argumentos eran de peso y, además, avalados por varias opiniones de expertos en cuestiones forestales, contra las que poca fuerza podían oponer las objeciones de los sentimentales, de la gente amiga del monte y de los bosques, como parte de una Naturaleza virgen.

“Zutola no debe talarse. Es un orgullo para Rentería ser propietaria del mejor robledal de la provincia. Han sido necesarios 165 años para conseguir tal belleza y nosotros no tenemos derecho a destruirla. Un puñado de pesetas no nos podrán compensar nunca, de la felicidad de pasear por entre aquellas imponente columnas, y del orgullo

de saber que son las más hermosas y que son nuestras.”

La discusión llegó a apasionar a muchos. El asunto llegó a la calle y pudimos escuchar diversidad de opiniones expuestas con acaloramiento, pero... se apagaron las polémicas porque el motivo de discusión ya desapareció.

Ganaron los “prácticos”.

Se celebró una primera subasta cuyo resultado hizo alentar esperanzas entre los partidarios de la supervivencia del bosque, ya que resultó desierta. Algún entusiasta llegó a pensar que nadie se atrevería a afrontar las iras de los idealistas, e incluso que ya todos pensaban igual y que no habría quien osase co-

meter la profanación que, en su juicio, suponía la tala de “Zutola”.

Pero se convocó una segunda subasta. Esta vez las condiciones económicas parecieron más favorables que en la anterior, y hubo postores. Varios. El entusiasta que supuso a todos pasados al bando idealista sufrió el desengaño de comprobar cómo una vez más, las pesetas ganaban a los ideales.

Después, todo fue rápido. En corto plazo se cumplieron los trámites y quedó redactado con toda legalidad el certificado de defunción de “Zutola”. Al poco, se inició la corta y apenas fueron necesarios quince días —maravillas de la moderna maquinaria— para abatir



Aunque sirviendo sólo para los juegos infantiles, el roble sigue aún en Zutola. ¿A dónde irá luego? ¿Para qué servirá?.